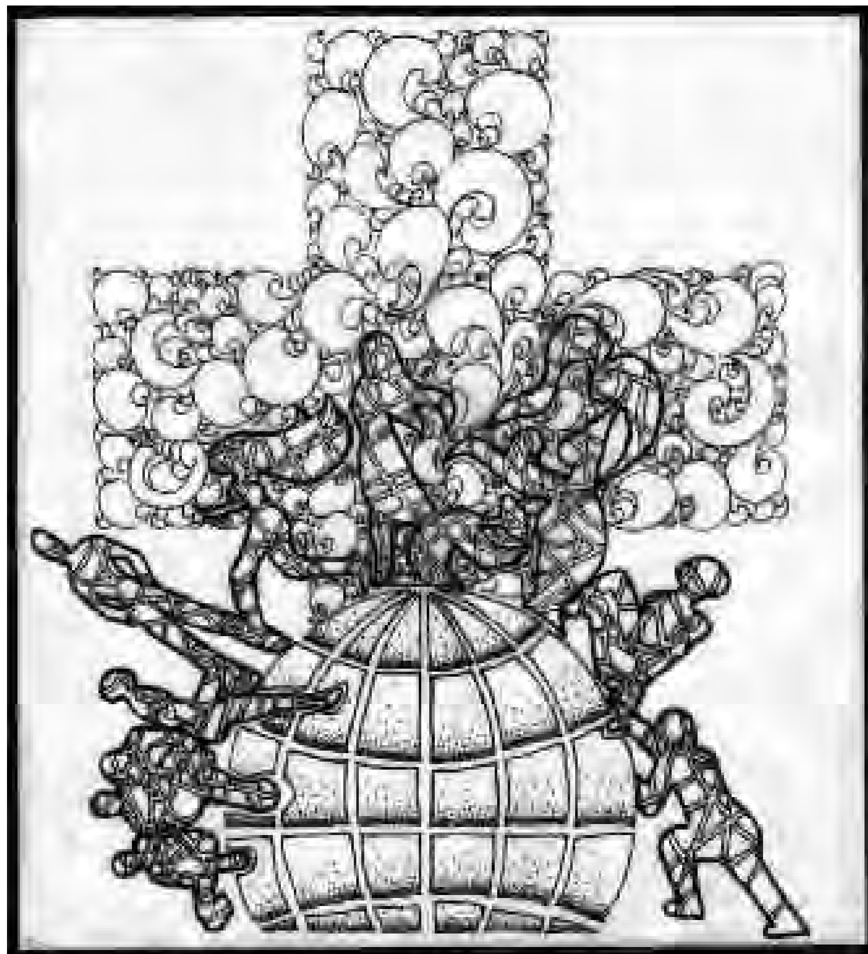
Lección 8
14 al 21 de noviembre

Sacerdotes y levitas



«El Señor le dijo a Aarón: "Tú no tendrás herencia en el país, ni recibirás ninguna porción de tierra, porque yo soy tu porción; yo soy tu herencia entre los israelitas"».
Números 18: 20

«Simón dice»

INTRODUCCIÓN

Números 9: 15-23

El juego *Simón dice* era uno de mis favoritos. Alguien representa el papel de Simón, mientras que los demás hacen lo que él les indica. Si él dice: «Simón dice: siéntate», los participantes que no se sientan son dejados fuera. Sin embargo, si el director dice: «Siéntate», sin incluir la frase «Simón dice», los participantes que se sientan son eliminados. La persona que permanece hasta el final sin equivocarse, es declarada vencedora. En cierta medida, el eje del juego es la naturaleza de las órdenes, no las acciones. La clave consiste en poder distinguir entre las órdenes válidas y las no válidas, y no tanto en mostrar determinada habilidad física. Un reciente estudio psicológico determinó que este juego puede ser un método conveniente para ayudar a los niños a mejorar su autocontrol y a dominar su comportamiento impulsivo.*

Este conocido juego me hace recordar a los israelitas cuando estaban en el desierto y eran guiados por la nube de origen divino. La nube les daba sombra durante el día y asumía la forma de una columna de fuego durante la noche con el fin de iluminarlos. Al igual que en el juego de Simón dice (Dios sería el Simón que estaba en la nube), los israelitas establecían su campamento dondequiera que la nube se detenía. Asimismo la seguían una vez que la misma se elevaba desde el tabernáculo.

A menudo la nube permanecía fuera del tabernáculo durante la noche para luego ascender al día siguiente. Pero sin importar la hora, una vez que la nube se elevaba, la gente debía levantar el campamento y marchar. Ya fuera que la nube se quedara sobre el tabernáculo durante dos días, un mes o un año; el pueblo de Israel permanecía en el mismo lugar sin moverse. Sin embargo, tan pronto se elevaba, la gente continuaba su marcha (Núm. 9: 23).

Las instrucciones divinas no siempre tienen que ver con grandes decisiones.

Los sacerdotes y los levitas, junto al resto de la congregación, viajaban, acampaban y adoraban siguiendo las instrucciones divinas. Cuando la gente seguía las instrucciones de Dios, podía confiar que estaba donde el deseaba que estuviera, ya fuera marchando o permaneciendo tranquila. Así que en vez de orar diciendo: «Señor, ¿Qué quieres que haga ahora?», es mejor preguntar: «Señor, ¿qué quieres que haga mientras permanezco aquí?» Las instrucciones divinas no siempre tienen que ver con grandes decisiones. Él tiene un propósito para colocarte en el lugar donde te encuentras ahora mismo. Al estudiar la lección de esta semana, tomada del libro de Números, presta atención a las necesidades de quienes te rodean y piensa en qué forma puedes ayudarlos.

* *Chicago Tribune*, 25 de marzo, 2008, «Self-control? It's child's play: Some classic games help limit antisocial behavior».

Jeffrey T. Adriano, Muntinlupa City, Filipinas

Domingo
15 de noviembre

Diferentes del resto

LOGOS

Números 9; 18; 19; 1 Pedro 2: 9

Hace algún tiempo asistí a la ordenación pastoral de un amigo, celebrada durante un sábado. El orador señaló que aunque todo hijo de Dios está llamado a servirle, él ha apartado a los pastores para el ministerio. Su esposa, una de mis mejores amigas, fue también consagrada al sagrado ministerio, enfatizando la importancia de su papel como esposa de un ministro.

Un elevado llamamiento (Núm. 3).

Los levitas fueron apartados por Dios para el sagrado servicio del tabernáculo. Pero, ¿acaso fueron ellos llamados al sacerdocio? Cuando Moisés regresó del Sinaí, después de recibir los Diez Mandamientos, encontró a la congregación adorando a un becerro de oro. Cuando Moisés preguntó quiénes estaban del lado del Señor, los levitas fueron los únicos que lo respaldaron. Fue una tribu que no participó en aquel rito pagano (Éxo. 32: 26). Por lo tanto, fueron bendecidos al recibir el favor de Dios.

Al repasar Números 3 encontramos que el tabernáculo estaba en el centro del campamento de los hebreos y que las tres familias de Leví estaban muy cerca del mismo. Los gersonitas estaban ubicados al oeste, detrás del tabernáculo. Estaban a cargo de las cortinas y cubiertas. Los coatitas estaban en el lado sur del tabernáculo y tenían a su cargo el mobiliario. Los descendientes de Merari estaban a su vez ubicados en el lado norte del santuario. Ellos estaban encargados de las tablas, las barras, los postes y demás artículos y enseres.

Las tiendas de Moisés, Aarón y los sacerdotes hijos de este último, estaban ubicadas al este del tabernáculo. Ellos estaban encargados de todo lo concerniente al santuario y de atender las necesidades del pueblo. El sacerdocio estaba reservado exclusivamente para Aarón y sus hijos, según instrucciones específicas de Dios. Nadie que no fuera levita podía acercarse al tabernáculo, bajo pena de muerte.

El pueblo de Dios es algo especial.

Los levitas debían desarmar el santuario toda vez que la columna de nube ascendiera por encima del mismo. A continuación, Israel debía marchar en ruta a la Tierra Prometida. Cuando la nube se detenía, los levitas debían armar otra vez el santuario. Durante la noche, la nube se convertía en fuego, iluminando al campamento. Fue a través de Moisés que ellos obedecieron aquellos santos mandatos.

Al concluir la rebelión de Coré, quien era primo de Moisés y de Aarón, Dios enfatizó las tareas que debían desempeñar los sacerdotes y los levitas. Aquellas instrucciones tan específicas mostraban la importancia y lo sagrado de dichas funciones. Dios nos ha dado, de la misma forma, algunas responsabilidades por las que nos pedirá cuentas. Nos encarga tareas, no porque haya algo en nosotros, sino por su abundante gracia.

El sostén y la gracia de Dios (Núm. 18; 19)

Dios no les concedió territorio alguno a los levitas. Ellos se sostendrían de las ofrendas aportadas por los hijos de Israel. «Dios mismo era su parte y su herencia. Para su sostén dependían mayormente de las ofrendas de las demás tribus. Por tanto, la supervivencia de aquellos "ministros a tiempo completo" dependía de la fidelidad de los otros israelitas».[1]

Los diezmos de los israelitas constituían la herencia de los levitas. Era una compensación por los servicios que prestaban en el santuario. Ellos debían considerar aquellas ofrendas como algo santo. Dios también encargó a Moisés que los levitas debían diezmar las ofrendas recibidas.

De hecho, Dios no necesita de nuestros diezmos y ofrendas. Sin embargo, debemos reconocer que todo lo que tenemos proviene de Dios. Devolver nuestros diezmos y ofrendas nos ayuda a recordar que dependemos de él. Cuando recordamos todo lo que él nos da, la devolución de los diezmos y ofrendas se convierte en un acto de adoración. Dicho acto pone de manifiesto que reconocemos que Dios es el dueño de todo lo que poseemos. Devolver a Dios una parte de lo que nos da, es nuestra forma de expresar agradecimiento y aprecio por sus bendiciones.

Números 19 presenta las normas señaladas por Dios para efectuar la limpieza ritual de los israelitas. Un becerro rojo sin tacha o defecto debía ser sacrificado y quemado. Sus cenizas mezcladas con agua debían utilizarse para la limpieza. Esto simbolizaba la limpieza del pecado. También simbolizaba la gracia de Dios que nos limpia de todo pecado, y por la cual somos salvos (Efe. 2: 8).

Un nuevo sacerdocio (1 Ped. 2: 9)

En la actualidad, los servicios ceremoniales han dejado de ser necesarios. «El sacerdocio ceremonial de los levitas perdió su importancia cuando Cristo murió en la cruz ya que todas las ceremonias lo señalaban en el Nuevo Pacto, cada creyente es en cierto sentido un sacerdote de Cristo (1 Ped. 2: 5, 9)».[2]

El pueblo de Dios es algo especial. Esto significa que ellos son algo especial. Los mensajes de los tres ángeles son un estandarte especial, que nosotros los adventistas debemos proclamar al mundo en estos últimos días. Tan importante como estos mensajes es el hecho de que nuestros pensamientos y acciones deben demostrar que somos hijos de Dios.

---

1. *The Devotional Study Bible*, NIV, 1987, p. 132.
2. *Alpha and Omega*, t. 8, p. 352.

Bongga L. Agno, Muntinlupa City, Filipinas

Lunes
16 de noviembre

Justificados ante Dios

TESTIMONIO

Salmo 34: 15

Es un gran gozo saber que la tarea que estamos realizando ha sido aprobada por Dios. Sin embargo, hoy en día hay muchos jóvenes que no saben si su actual ocupación es lo que Dios desea para ellos. Hay mucho que podemos aprender de la experiencia de los descendientes de Leví. Dios les asignó deberes sagrados porque permanecieron fieles mientras el resto del pueblo adoraba al becerro de oro.

«Dios les asignó deberes sagrados porque permanecieron fieles...»

«En virtud de las instrucciones divinas, se apartó a la tribu de Leví para el servicio del santuario. En tiempos anteriores, cada hombre era sacerdote de su propia casa. En los días de Abrahán, por derecho de nacimiento, el sacerdocio recaía en el hijo mayor. Ahora, en vez del primogénito de todo Israel, el Señor aceptó a la tribu de Leví para la obra del santuario. Mediante este señalado honor, Dios manifestó su aprobación por la fidelidad de los levitas, tanto por haberse adherido a su servicio como por haber ejecutado sus juicios cuando Israel apostató al rendir culto al becerro de oro. El sacerdocio, no obstante, se restringió a la familia de Aarón. Aarón y sus hijos fueron los únicos a quienes se les permitía ministrar ante el Señor; al resto de la tribu se le encargó el cuidado del tabernáculo y su mobiliario; además debían ayudar a los sacerdotes en su ministerio, pero no podían ofrecer sacrificios, ni quemar incienso, ni mirar los santos objetos hasta que estuviesen cubiertos».[1]

«Se designó para los sacerdotes un traje especial, que concordaba con su oficio. "Y harás vestidos sagrados a Aarón tu hermano, para honra y hermosura" (Éxo. 28: 2), fue la instrucción divina que se le dio a Moisés. [...]

»Tampoco los sacerdotes debían entrar en el santuario con el calzado puesto. Las partículas de polvo pegadas a él habrían profanado el santo lugar. Debían dejar los zapatos en el atrio antes de entrar en el santuario, y también tenían que lavarse tanto las manos como los pies antes de servir en el tabernáculo o en el altar del holocausto».[2]

PARA COMENTAR

1. Escudriña tu corazón y determina si eres fiel a Dios o no, o si estás adorando las cosas de este mundo.
2. Si al igual que la familia de Aarón eres fiel a Dios ¿qué seguridad podrás tener respecto al llamado que has recibido?
3. ¿Estás satisfecho o satisfecha, con la respuesta a la primera pregunta, respecto al derrotero de tu vida?

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 373.
2. *Ibíd.*

Mylbch T. Rodríguez, Muntinlupa City, Filipinas

Un pueblo especial

EVIDENCIA

1 Pedro 2: 9

Los levitas fueron consagrados oficialmente al sacerdocio después que el pueblo se entregara a la adoración de ídolos en el desierto, mientras que Moisés se encontraba compartiendo con Dios en el monte Sinaí. Los levitas permanecieron firmes y no participaron en la idolatría, incluso llegaron a matar a tres mil revoltosos, siguiendo las órdenes de Moisés (vers. 25-29). Moisés les dijo: «Hoy han recibido ustedes plena autoridad de parte del Señor; él los ha bendecido este día, pues se pusieron en contra de sus propios hijos y hermanos» (Éxo 32: 29).

Levi tenía tres hijos: Gersón, Coat y Merari. De estas tres ramas familiares se organizaron tres diferentes niveles de servicio. «El primer grupo estaba compuesto por Aarón y los descendientes de Coat el hijo de Leví. Ellos serían los sacerdotes.

»El segundo escalafón estaba conformado por quienes eran descendientes de Coat. Estaban a cargo de los enseres más sagrados del tabernáculo (Núm. 3: 27-31; 4: 4-15; 7: 9).

»El tercer grupo estaba formado por todos los descendientes de Gersón y Merari, a ellos les estaban asignadas tareas de menor cuantía (Núm. 3: 21-26, 33-37)».*

Mientras que el pueblo permanecía fuera del santuario, los levitas estaban ocupados en el interior del mismo. A uno de ellos, el jefe de la tribu y Sumo Sacerdote, se le permitía entrar al Lugar Santísimo. Aquel lugar, construido por manos humanas, era un símbolo del santuario celestial (Heb. 9: 23, 24).

De la misma forma, hay personas en el mundo a quienes Dios ha escogido para que estén cerca de él. Dios declaró a través de Pedro: «Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2: 9). Este versículo nos dice que no debemos conformarnos o gloriarnos de nuestra relación con Dios. Debemos declarar su gloria así como la forma en que nos sacó de las tinieblas.

Debemos manifestar su gloria.

PARA COMENTAR

1. Si sabemos que Dios ha escogido a un pueblo especial en nuestro tiempo, ¿cómo podemos, como adventistas, compartir las doctrinas bíblicas que la mayor parte de los cristianos pasa por alto?
2. ¿Cuáles son algunos de los principios bíblicos que nos pueden ayudar a vivir como el pueblo escogido de Dios, un real sacerdocio?

---

* Wayne Blank, *Priests and Levites*. http: //www.keyway.ca/htm2002/20020205.htm. Consultado el 14 de octubre, 2008.

Jeimpea T. Rodríguez, Muntinlupa City, Filipinas

Miércoles
18 de noviembre

Un dador alegre

CÓMO ACTUAR

**Marcos 12: 41-44;
Lucas 12: 42-48; 6: 10, 11**

Dios les asignó a los sacerdotes y a los levitas diferentes funciones y responsabilidades respecto a la administración del san - tuario. Él deseaba que los hijos de Israel apoyaran a aquellos obreros mediante una parte de los sacrificios traídos al tabernáculo. No obstante, aun los levitas debían diezmar todo lo que recibían.

Dios es bueno con nosotros. Él nos bendice de acuerdo con nuestras necesidades. Por tanto, debemos ser fieles al servirle y al devolverle lo que le corresponde. ¿Cómo podremos lograr esto? ¿Cómo podremos ser dadores alegres?

- ***Siendo honrados.*** La honradez no consiste en una serie de acciones loables, sino en una actitud que permea toda la vida. La Biblia dice que todo aquel que es fiel en las cosas pequeñas, también lo será en las mayores (Luc. 16: 10, 11). Al devolver nuestros fielmente nuestros diezmos demostramos fidelidad en nuestro trato con Dios.
- ***Siendo fieles.*** . Lee el texto de Lucas 12: 42-48. Estos versículos nos enseñan que a quien se le ha dado mucho, se le pedirá mucho. También que al que se la confiado mucho, mucho le será demandado. A nosotros se nos ha enseñado desde una edad temprana que debemos cuidar nuestras pertenencias. Si no cuidamos las cosas nuestras, nadie nos prestará nada. Las enseñanzas de Jesús van un poco más allá. Como siervos suyos que somos, la fidelidad que mostremos al administrar lo que es de él, nos capacitará para manejar las posesiones nuestras.

La honradez es una actitud que permea toda la vida.

- ***Cuando des algo no esperes nada de vuelta.*** Como cristianos, debemos practicar una actitud desprendida, siguiendo el ejemplo de la viuda de Marcos 12: 41-44. Ella dio todo lo que tenía sin tomar en cuenta su pobreza, sin esperar nada de vuelta. Cuando le damos algo al Señor debe salir de nosotros, no porque alguien nos lo haya dicho, o porque se suponga que estemos obligados a ello.
- ***Está siempre alegre. Jesús fue un dador alegre.*** Jesús fue un dador alegre. Su inmenso amor nos motiva a dar gozosamente. Él nos ha dado el tiempo y talentos para que proclamemos su mensaje. Incluso se ofreció como un sacrificio, con el fin de salvarnos. ¿Qué dirías de ti mismo o de ti misma? ¿Has sido un fiel mayordomo? ¿Estás utilizando tus talentos con el fin de apresurar la venida del Señor? ¿Estás al día con tus diezmos? Hoy es la mejor oportunidad para que seamos da - dores alegres. Para agradecerle a Jesús por permitirnos compartir sus bendiciones con los demás.

Irene F. Fornoles, Muntinlupa City, Filipinas

Obedeciendo fielmente los mandatos divinos

OPINIÓN

Números 8; 9; 18; Malaquías 3: 8

En Números 9, Dios le dijo a Moisés que los hijos de Israel debían celebrar la Pascua, ofrecer sacrificios, organizar el campamento y marchar de un lugar a otro hasta llegar a la Tierra Prometida. Dios le dio a Aarón una definición de las distintas funciones de los sacerdotes y los levitas. Aarón y sus descendientes fueron ordenados para servir como sacerdotes. A los levitas se les asignó la tarea de ayudar a Aarón y a sus hijos mientras estos ministraban en el tabernáculo. Los levitas debían realizar las tareas comunes en el santuario.

El Señor le dijo a Aarón que los sacerdotes y los levitas debían sostenerse mediante las ofrendas que los hijos de Israel llevaran al santuario. A su vez, tanto los sacerdotes como los levitas debían pagar diezmos de todo lo que recibieran (Núm. 18: 25).

Debemos obedecer a Dios no tanto porque deseemos recibir algo de vuelta, sino porque lo amamos y queremos servirle. Una décima parte de nuestras entradas, además de las ofrendas, le pertenece a Dios y debe serle devuelto fielmente. Al dar, no debemos esperar que se nos devuelva nada. Él proveerá todo lo que necesitamos Nunca dejará que nos falte nada. Todo lo que debemos hacer es confiar en él. Debemos aprender a soportar los sufrimientos y sacrificios con el fin de entender la voluntad de Dios. Debemos seguir adelante confiando en Dios y en sus maravillosas promesas.

Debemos seguir confiando en Dios.

La Biblia nos aconseja ser obedientes, buenos siervos y seguidores del Señor. Debemos aprender a ser responsables, disciplinados y pacientes, respecto a las tareas que él nos asigna. Necesitamos colocar a Dios en el centro de nuestras vidas, aferrarnos de nuestra fe y confiar enteramente en él. No tenemos por qué preocuparnos: ¡él suplirá todas nuestras necesidades!

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es el mayor sacrificio que has tenido que hacer en tu vida?
2. ¿Estás dispuesto o dispuesta, a aportar más del diez por ciento de tus ingresos para sostener el ministerio de Dios?

Mary Ann R. Reyes, Hermosa, Batán, Filipinas

Apartados

EXPLORACIÓN

Números 18: 20

PARA CONCLUIR

Los levitas decidieron mantenerse fieles aun cuando el resto de Israel le dio la espalda a Dios. Ayudaron a Moisés a defender los valores divinos, aun hasta el punto de ejecutar a sus amigos y familiares. Debido a su lealtad, Dios los apartó para que fueran los encargados del tabernáculo. Los levitas cuidaban de los objetos sagrados. Trasladaban el tabernáculo y llevaban a cabo otras tareas relacionadas con los servicios del mismo, mientras que Aarón y sus descendientes se desempeñaban como sacerdotes. Hoy en día, Dios nos ha hecho sacerdotes de su templo. Nosotros también tenemos una obra que hacer por el cuerpo de Cristo.

CONSIDERA

- Redactar el texto para un servicio de dedicación de un bebé. Piensa en lo que habría experimentado un niño como Samuel que fue llevado al templo y dedicado al servicio de Dios.
- Investigar cuáles son los deberes de los diáconos y diaconisas consultando el *Manual de la Iglesia*. Cuando llegue el momento de nombrar los oficiales de la iglesia presenta tu nombre como voluntario para desempeñar el puesto de diácono o diaconisa.
- Investigar en qué funciones o departamentos de la iglesia puedes utilizar tus talentos.
- Pintar un cuadro o mural, o decorar un boletinero, para ser utilizado en los departamentos de niños de la Escuela Sabática. Consulta con algunos de los maestros respecto al tema para dicho cuadro o boletinero.
- Preparar o conseguir una música especial para la Escuela Sabática o los servicios de la iglesia. Piensa que los departamentos de niños también aprecian que les lleven algunas partes especiales. Trata de que las canciones o himnos, así como cualquier decoración que prepares, se ajuste al grupo o departamento.
- Investigar si alguna familia, o miembro de la iglesia, tiene alguna necesidad especial. Trata de que la iglesia ayude a dichas personas e involúcrate en el esfuerzo a realizar.
- Ofrecer una oración intercesora durante cada día de la próxima semana, a favor de alguien que sea parte de tu lista de oración.

PARA CONECTAR

✓ *Patriarcas y profetas*, caps. 30, 31.
✓ Leslie Hardinge, *With Jesus in His Sanctuary,* sección V.
✓ Carrol Shewmake, *When We Pray for Others*, caps. 4, 8.

Cheryl Des Jarlais, Ronan, Montana, EE.UU.